

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

En mes, 3 pesetas

PROVINCIALES

En mes, 10 pesetas—6 meses, 54.—Año, 96.

U. TRAMAM, ANTIILLAS Y FILIPINAS

En mes, 40 pesetas—Año, 480.

Número atrasado, 25 céntimos

REDACCION

Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICION

EXTRANJERO

Unión Postal

En mes, 18 pesetas—6 meses, 96.—Año, 180.

PAISES NO CONVENIENTES

Trimestre, 50 pesetas

Número atrasado, 25 céntimos

Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta.

ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

LA VENTANA

Si esperas, excelente lector, que comience señalando a tu curiosidad el lugar donde se ha desarrollado el drama íntimo que voy a referirte, ten por cierto que te engañas. Yo he de ser algún día candidato a la diputación, á la senaduría, á alguna cosa, en fin, de estas que hoy suenan y brillan, y no he de incurrir en la tontería de malquistarme con aquellas honradas gentes que bien pudieran ser mis electores futuros... No; no soy tan improvisador.

Imagínate que mi drama se desarrolla en... pon el nombre que gustes... en cualquier parte; elige una de esas viejas ciudades de provincias, clericales, melancólicas, sedentarias, tristes, donde los habitantes tienen doce horas para dormir y otras doce para aburrirse. El fastidio; el fastidio feroz y continuo, es, en efecto, la única explicación plausible de la indomita y formidable imbecilidad en que se refugian ciertos espíritus provincianos.

Esta fórmula moral es aplicable á los dos matrimonios: los Sres. de Pérez y los Sres. de Mugica.

Pérez y Mugica eran, por naturaleza y por costumbres, muy semejantes en todo. Compartían las mismas ideas, las mismas preocupaciones—hasta las mismas desdichas de que se servían agolgarlos sus inconsistentes esposas, en nada parecidas á una honestidad romana.

La única diferencia que existía entre el Sr. de Pérez y el Sr. de Mugica era la de siempre ó casi siempre: Difieran en un solo punto—pero punto capital,—y que basta para perpetuar, á despecho de todas las reformas constitucionales, la odiosa tradición de las desigualdades humanas.

Pérez era inquilino de Mugica. Es decir, estaba entre sus muebles sin estar en su inmueble, mientras que Mugica hallábase á un tiempo mismo en su inmueble y en sus muebles.

Por lo demás, la superioridad de Mugica no se revelaba ostentadamente sino en la elevación estrafalinda de sus cuellos, á los cuales daba la común planchadora un brillo que no ponía en las camisas del señor de Pérez.

Revelábase también aquella superioridad en otro pequeño detalle: en su calidad de propietario de la casa, el señor de Mugica, á cada bienio aumentaba el precio de los alquileres, rehusando—eso sí—todas las reparaciones exigidas por los inquilinos.

Pérez, que hacía dieciséis años que habitaba la casa, había agotado en vano todos los argumentos posibles para hacer comprender al obstinado casero lo intolerable que resulta dormir en una alcoba que no tiene un rayo de luz. La luz no se ha hecho para dormir—replicaba invariablemente el empedernido Mugica.—Y si uno no quiere dormir en su cama? exclamaba Pérez indignado. En ese caso—respondía sonriendo maliciosamente el casero—en ese caso es menos necesaria la luz.

Pérez se retiraba jurando y perjurando contra el duro propietario.—Me mudaré de casa—se decía con rabia. Pero manso y dócil como era, y en todo semejante al dulcisimo y perezoso buey, otra vez dejaba que pasaran y pasaran los días, hasta que al cabo de otros dos años volvía á repetirse la escena y la indignación.

Pero si Pérez se fastidiaba tanto en su alcoba, ¿por qué no dormía en cualquier otra habitación? Eso es muy fácil de decir.

Acaso, ¿disponía de tantas habitaciones el pobre Pérez? Cuando se tiene un sueldo escaso, no se pueden alquilar hoteles ni palacios.—Fuera de la alcoba sombría, no había más que otra pieza disponible—y esta pieza se la reservaba la señora de Pérez.

Si—el matrimonio vivía nocturnamente separado.

Pérez hubo de resignarse á las sombras eternas de su alcoba. Á las cinco de la mañana—ya en estío, ya en invierno,—despertábase en punto. Con cuánta melancolía s. boreaba las dulzuras del lecho... El lecho era blando, la tranquilidad grande. No le faltaba más que una cosa: un rayito de sol, á cuya luz pudiera leer los «sucesos» del día, los terribles folletines de la *Correspondencia*... Esta idea del rayito de sol y de folletín de la *Correspondencia* acabó por dominarle, y acabó también por producirle extraordinaria exaltación.

—Hoy va á ser ella,—pensó de pronto.—Hoy va á ser ella,—y subió los escalones que conducían al cuarto del odioso Mugica.

La escena fué patética. Primero los argumentos razonables, después la amenaza tremenda.

—Me iré, me iré resueltamente de esta casa si no se abre una ventana á mi alcoba,—y al irse—añadió solemnemente—sacudiré en la escalera el polvo de mis zapatos.

Ante esta amenaza categórica, el propietario reflexionó.

—Esta bien—dijo el casero,—está bien; estudiarémos juntos mis habitaciones para estudiar por la disposición de las mías, las reformas que necesitan las de usted.

Ya en el pasillo, Mugica murmuró dulcemente mientras daba con los nudillos en una puerta:

—Nena mía, ¿me permites entrar en tu gabinete? El Sr. de Pérez y yo tenemos que examinar unas cosas...

La señora de Mugica abrió la puerta. —Ustedes avisarán cuando hayan terminado—dijo secamente.

Y se alejó como una reina ofendida. El Sr. de Mugica se aproximó á un balcón que daba á un patio.

—Su alcoba de usted—dijo el casero dirigiéndose á Pérez—cae exactamente bajo este gabinete... se abre un boquete en el suelo, y usted recibe verticalmente la luz... cerrada por un gran cristal. Mi mujer no tiene maderas en el balcón, como usted ve... De modo que tendrá usted luz siempre que la haya.

—¿Es mi sueño!—exclamó Pérez entusiasmado.

—No hable usted alto—murmuró Mugica—podría oírnos mi mujer, que es temible... ¡Ah! si se enterara que tienen que entrar obreros en su gabinete... ¡Dios nos asista!

....El Sr. Pérez está en la cama con los ojos abiertos contemplando con éxtasis, á través de una abertura ancha, cubierta con vidrio transparente, la luz. Por fin tenía su deseada ventana, y podría desde el amanecer entregarse á la lectura de sus periódicos, sobre todo en la sección de crímenes. En esta posición, Pérez sintió que le invadía dulce soledad. Poco á poco fué durmiéndose y cuando ya lo estaba por completo,

¡Patatún!... ¡túm! ¡túm!

—¡Socorro! ¡al asesino! ¡miserable, me estas extrangulando!—gritó Pérez.

Se abrió la puerta de la habitación inmediata, y apareció la señora de Pérez con una luz en la mano...

Apenas la honesta dama había lanzado una mirada á la habitación, retrocedió dando gritos.

En el suelo se veían dos cuerpos abrazados y revolotándose.

Uno de ellos era evidentemente el de Pérez. El otro, por los largos y abundosos cabellos, podía calificarse á primera vista de femenino.

—¡Una mujer!—dijo la señora de Pérez.

Era, con efecto, una mujer la que luchaba con Pérez lanzando gritos inarticulados y procurando á ratos cubrir sus formas con la delicada tela de sus blancas ropas interiores, que á las veces se arrugaba y encogía más de lo conveniente.

Por fin, Pérez logró la victoria. Cogió á su adversario por el cuello y le sujetó fuertemente, de manera que no pudiera tal movimiento alguno. La señora de 50 años acercó la luz y, levantando el pantalón, la habitación se iluminó vivamente.

Marido y mujer retrocedieron al contemplar el rostro de la prisionera, diciendo al mismo tiempo:

—¡La señora de Mugica!

Era con efecto la señora de Mugica la que estaba frente á ellos. Era la mujer misma del propietario, la que estaba allí en el centro de la habitación, anhelante, espantada, medio muerta por el terror.

Antes de que pudieran dirigirse la palabra, llamaron á la puerta de la casa, apareciendo al poco rato el mismo señor Mugica con su gran gorro de dormir, y en calzoncillos, sudoroso y jadeante.

—Mi mujer, mi pobre mujer, ¿está aquí?—gritaba.—Muerta quizás. ¡Dios mío, qué desgraciado soy!

—No; su mujer está aquí, buena y sana—dijo Pérez, todavía conmovido por la reciente lucha.—buena y sana y repuesta del extraño susto que ha recibido y nos ha dado.

—Pero ¿qué ha pasado? ¿cómo ha ocurrido esto?

—¡Ah, maridito mío!—dijo la señora de Mugica, con un aire de candor que tranquilizaba.—¿Para qué quieres que revele un secreto que á ti mismo hubiera querido ocultar? Si he querido vivir en distintas habitaciones que las tuyas, ha sido porque he caído en dolorosa enfermedad y no quería asustarte con mis extrañas contorsiones.

—¡Sonámbula!—dijo Pérez, estupefacto y á medio convencer.

El Sr. de Mugica dió majestuosamente el brazo á su mujer que se envolvía en los restos de su coquetón traje íntimo y juntos salieron de casa de Pérez para irse á la suya.

...

Pocos momentos después el Sr. de Mugica reflexionaba, asomado á un balcón del patio, acerca de la deplorable aventura de su pobre mujer.

Cuando iba á retirarse oyó que lo llamaban de la ventana de al lado...

—¿Eh! ¿eh! Mugica ¿qué ha pasado?

—¿Es usted, Capitán?

—Sí; me he despertado al ruido...

El Sr. de Mugica, en breves palabras contó lo ocurrido.

—Pero la señora ¿no ha sufrido nada?

—No, milagrosamente.

—Me alegro mucho... pero es preciso tener mucho cuidado con los techos de cristal.

—Tiene usted razón; pero ¿qué colocamos en su lugar?

—Ponga usted algo duro y transparente.

—Si que lo haré. Adiós, Capitán.

—Adiós.

José á contestó.

...

La escena fué patética. Primero los argumentos razonables, después la amenaza tremenda.

—Me iré, me iré resueltamente de esta casa si no se abre una ventana á mi alcoba,—y al irse—añadió solemnemente—sacudiré en la escalera el polvo de mis zapatos.

Ante esta amenaza categórica, el propietario reflexionó.

—Esta bien—dijo el casero,—está bien; estudiarémos juntos mis habitaciones para estudiar por la disposición de las mías, las reformas que necesitan las de usted.

Ya en el pasillo, Mugica murmuró dulcemente mientras daba con los nudillos en una puerta:

—Nena mía, ¿me permites entrar en tu gabinete? El Sr. de Pérez y yo tenemos que examinar unas cosas...

La señora de Mugica abrió la puerta. —Ustedes avisarán cuando hayan terminado—dijo secamente.

Y se alejó como una reina ofendida. El Sr. de Mugica se aproximó á un balcón que daba á un patio.

...

Pocos momentos después el Sr. de Mugica reflexionaba, asomado á un balcón del patio, acerca de la deplorable aventura de su pobre mujer.

Cuando iba á retirarse oyó que lo llamaban de la ventana de al lado...

—¿Eh! ¿eh! Mugica ¿qué ha pasado?

—¿Es usted, Capitán?

—Sí; me he despertado al ruido...

El Sr. de Mugica, en breves palabras contó lo ocurrido.

—Pero la señora ¿no ha sufrido nada?

—No, milagrosamente.

—Me alegro mucho... pero es preciso tener mucho cuidado con los techos de cristal.

—Tiene usted razón; pero ¿qué colocamos en su lugar?

—Ponga usted algo duro y transparente.

—Si que lo haré. Adiós, Capitán.

—Adiós.

José á contestó.

...

La escena fué patética. Primero los argumentos razonables, después la amenaza tremenda.

Sol: sale á las 5'57 y se pone á las 5'41.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la V. O. T. de San Francisco: habrá misa cantada y por la tarde procesión y reserva.

LOCALES

Han regresado á Madrid los Condes de Torenó con sus hijos y las Marquesas de Remisa y viuda de Aguila-Real con sus hijas.

Ha sido muy sentido en Madrid el fallecimiento de la joven Princesa de Antunni, ocurrida en una villa del lago de Como.

Son hermanos suyos la Princesa Pio de Saboya, la Condesa de Castilleja de Guzmán y D. Joaquín de la Gándara, y parientes muy cercanos la Marquesa de Velazquez y el Sr. Plazaola.

Han llegado á Génova los Duques de Montpensier.

Pasan de 200 los inscritos para las oposiciones de ingreso en el cuerpo de Ayudantes de Obras públicas. Ayer se verificó el sorteo, y comenzarán los ejercicios inmediatamente.

Ha terminado el Sr. Pidal y Mon su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Versa sobre los sistemas filosóficos disidentes del catolicismo.

El Gobernador de Guadalajara comunicó ayer al señor Ministro de la Gobernación, que según parte de la Guardia civil de Sigüenza, unos malhechores habían tratado de robar el tren de mercancías entre Almazá y las Selinas.

S. M. la Reina Isabel pasó ayer sin novedad por Bayona, continuando su viaje á París.

Ha sido propuesto para una condecoración, por su comportamiento en la madrugada del día 20, con motivo de los últimos sucesos, el Inspector de ferrocarriles del Mediodía Sr. Viana. Por el mismo concepto, ha sido también recomendado al Ministro de la Guerra.

La Sociedad Económica Matritense se reúne mañana á las ocho de la noche, con objeto de celebrar la sesión inaugural de sus tareas en el presente curso y proceder á la solemne distribución de los premios adjudicados á los alumnos de las enseñanzas que la misma sostiene.

Las secciones celebrarán también sus juntas en los días y horas de costumbre.

El miércoles 6, á las once de la mañana, se celebrará sínodo en el palacio episcopal. Á este sínodo deben acudir todos los sacerdotes cuyas licencias ministeriales hayan concluido ó terminen hasta el citado día inclusive.

En breve será sometido al Consejo de Ministros el decreto que hace algún tiempo tenía en estudio el Ministro de la Gobernación, creando un centro de seguridad y policía.

Para representarla en el Congreso Jurídico ha designado la Audiencia territorial de Granada al Magistrado de la misma Sr. Massa y Navarro.

Se ha dado la orden para que sea puesto en libertad D. Fermín Moreno, detenido en la Cárcel Modelo por los sucesos del 19 de Setiembre último.

Ayer despacharon con S. M. la Reina el Presidente del Consejo y los Ministros de Fomento y Ultramar.

En el Supremo Tribunal de la Rota ha tomado posesión de una plaza de Auditor superintendente el doctor D. Francisco Sánchez Juárez, Vicario capitular en la última vacante de esta diócesis y Dean que era de la Santa Iglesia Catedral de Madrid.

Ayer puso á la firma de S. M. el señor Ministro de Fomento los siguientes decretos:

Nombrando Comisario regio de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Orense, á D. Francisco Gomara Izquierdo, y de la de Huelva á D. Rafael de la Costa.

Aplicando el dibujo lineal y topográfico á las ciencias físico-químicas, y el de ampliación á las ciencias naturales.

Con dirección á París salió ayer en el expreso de la tarde D. Emilio Castelar.

Ha sido puesto en libertad, bajo fianza, el director de nuestro colega *El Liberal*, Sr. Anchorena.

Nos alegramos.

Ayer estuvieron en Palacio á ofrecer sus respetos á S. M. la Reina Regente y á S. A. la Infanta doña Isabel, los Generales Sres. Marqueses de la Habana y de Fuentefiel.

Según telegrama recibido por *La Fe*, la enfermedad que sufre D. Vicente de Lázaro se ha agravado en tales términos, que es de temer un fatal desenlace.

Las declaraciones periciales en el juicio oral del proceso Galeote han venido á

acentuar la diferencia de criterio entre los médicos, y dará lugar á nuevas discusiones.

Como el Dr. Moreno Pozo haya hecho la afirmación de que el Dr. Cárceles dijo que si una de las balas que hirieron al reverendo Obispo hubiera estado en el corazón, la hubiera extraído, el Sr. Cárceles piensa publicar un comunicado que seguramente llamará la atención, desmintiendo lo que le atribuye su compañero.

Por la Dirección general de Instrucción pública se ha dispuesto que en el término de ocho días remitan los Rectores de las Universidades relación nominal de las escuelas que se hallan servidas internamente y la causa porque no están provistas en propiedad.

Esta medida justa tiende á terminar de una vez el abuso que se comete con las largas interinidades, en perjuicio de la enseñanza y de los profesores de la misma.

El Instituto Homeopático tiene abierta desde ayer hasta 1.º de Noviembre próximo, la matrícula para el próximo curso.

Los que deseen inscribirse, podrán hacerlo de tres á cinco de la tarde en la Secretaría del mismo, Paseo de la Habana, núm. 3.

Como ayer anunciábamos, se reunió el Consejo de Gobierno de la Marina, y hasta hora muy avanzada de la tarde estuvo examinando las nuevas ordenanzas generales de la Armada, que redacta el ilustrado y distinguido Vicealmirante Sr. Chacón. Fueron llamados al seno del Consejo, además del autor de la reforma, el General Antequera y el Asesor del Ministerio, Sr. Galvez.

El estudio de ayer se extendió hasta el título relativo á la sucesión de mandos.

El Ministro de Fomento ha acordado oír al Consejo de Estado en el expediente de subasta de las obras de Bibliotecas y Museos, á fin de que informe sobre un incidente. Se reclama el informe con urgencia para que no sufran retraso obras de tanta importancia.

El Gobernador de Segovia ha puesto en conocimiento del Ministro de la Gobernación, que habían intentado evadirse de la cárcel de aquella ciudad todos los presos, pero que prevenida á tiempo la autoridad, pudo evitar que realizaran su propósito.

El Juzgado instruye las oportunas diligencias sumarias.

El Ayuntamiento celebró ayer sesión bajo la presidencia del Sr. Romero Paz, y tomó los siguientes acuerdos:

Abonar 52.000 pesetas por el último plazo de la compra de los mercados, y sacar á subasta la construcción de una Alhóndiga y varios solares de la calle de Alfonso XII.

Leída la lista de la compañía del teatro Español, el Sr. Gómez Herrero, delegado del teatro, se lamentó de que no se le hubiera dado de antemano cuenta de la lista, y calificó esta conducta de poco decorosa.

Tras breve y un tanto acre discusión entre los señores Romero Paz y Gómez Herrero, este último anunció su dimisión de delegado.

Fué elegida la nueva junta del censo.

El Sr. Ministro de Hacienda está dispuesto á atender las quejas del público respecto á la mala calidad del tabaco.

En el reconocimiento mandado practicar en todas las fábricas por orden expresa del Ministro, fueron rechazados centenares de fardos, y como el Sr. Puigcerriente que el ramo de Rentas Estancadas es susceptible de grandes mejoras, no sólo por atender á la opinión, sino á la vez por favorecer los intereses del Estado, prepara algunos trabajos encaminados á satisfacer ambos objetos.

Días atrás corrían rumores en Málaga poco satisfactorios acerca de la salud pública en aquella población, sospechándose que algunos cólicos pudieran ser casos de cólera.

Los periódicos de aquella capital recibidos hoy se ocupan de esto, diciendo uno de ellos, *Las Noticias*, que no existen motivos que justifiquen la alarma extendida, y que si funcionan las brigadas sanitarias y se reúnen las juntas de sanidad, es con objeto de sanear la población.

No obstante, *El Mediodía*, periódico también de aquella localidad, publica la siguiente noticia:

«Se han habilitado, por si fuera preciso, dos hospitales con veinte camas cada uno, á fin de poder aislar los enfermos que hubiese, llevándolos lejos de la ciudad.»

De los datos telegráficos recibidos ayer de todas las provincias en el Ministerio de Hacienda, se deduce que la recaudación hecha en las mismas excede de cinco millones de pesetas á la verificada en igual mes del año anterior.

DISCURSO DE M. DE FREYCINET

No pudiendo publicarlo en toda su integridad por su mucha extensión, ni queriendo privar á nuestros lectores de documento político tan importante, hacemos el siguiente extracto:

UNIÓN DE LOS REPUBLICANOS

Después de haber demostrado la inquebrantable confianza del país en el porvenir de las actuales instituciones; después de haber elogiado la prudencia del partido republicano, y enumerado los

progresos sucesivos, realizados desde hace diez y seis años, dice M. de Freycinet que existe en todas las filas de dicho partido la necesidad de una unión profunda, permanente y sistemática; porqueto el mundo comprende el peligro de una separación, aun después de la victoria, cuando el enemigo no ha abandonado todavía el campo.

Se habla muchas veces, como de un orden de cosas regular, de la separación del partido republicano en dos fracciones opuestas, cada una con métodos, diseños y principios propios.

Pero cuando existe un tercer partido que embaraza el mecanismo republicano y que tiene el poder de hacer inclinar la balanza de un lado ó de otro, creando así una inestabilidad perpetua, es indispensable que las dos fracciones republicanas se reúnan hasta después de haberse atraído á la parte de la nación que no se ha afiliado todavía en la República.

Existe un corto número de cuestiones, acerca de las cuales no hay todavía mayoría en el país; es menester reservárselas y concentrar nuestros esfuerzos para aquellas que son de tal índole, que necesariamente han de contar con mayoría segura. No es cosa, por inútiles divisiones, que se detenga el progreso.

No faltan problemas que resolver: la reforma de las instituciones militares; el mejoramiento de la situación hacendaria; la revisión del regimen fiscal; el alivio de las cargas para la industria y la agricultura; las cuestiones sociales.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

No quiere el orador preconizar el socialismo del Estado; pero en las cuestiones sociales tiene el Estado deberes de tutor y de instigador; debe suscitar las reformas, alentarlas, presentar proyectos. Debe hacer que sea menos precaria la suerte del obrero, y trabajar para que cese el antagonismo entre el trabajo y el capital. Las huelgas, que no son más que el resultado de este sentimiento mal definido é inconsciente, demuestran bastante que hay todavía problemas que resolver en este orden de ideas.

Las dos fracciones del partido republicano pueden ponerse de acuerdo en estos puntos, lo mismo que en la dirección general de la política exterior é interior.

LA REPÚBLICA ES LA PAZ

No hay dos maneras de comprender en estos momentos la política extranjera. Francia quiere la paz, franca y resueltamente; pero una paz sin menoscabo de su dignidad y que no exija el sacrificio de un solo derecho; no quiere abdicar su rango de gran potencia. En ciertas cuestiones debe reservar su intervención.

Pero cuando entran en juego sus intereses, debe ejercer su actividad con energía, y si su honra y su dignidad están amenazadas, estar pronta á todo sacrificio.

Nuestras relaciones con las grandes potencias están establecidas sobre la base de una consideración mutua. (*Prolongados aplausos.*)

En el dominio colonial, debemos limitarnos á lo que ya tenemos. Nuestro poder está suficientemente extendido. Debemos contentarnos con nuestras posesiones y conservarlas; si uno tiene el derecho de abandonar lo que ya posee; debemos conservar hasta las menos entajasas, organizarlas y hacerlas fecundas.

En algunos puntos, ya el problema está muy adelantado.

En cortísimo número está menos claro, pero esperamos resolverlo con sacrificios moderados, de acuerdo con el interés y dignidad de Francia. (*Aplausos.*)

LIBERTAD, AUTORIDAD, PROGRESO

En lo que se refiere á política interior, parece menos fácil llegar á una inteligencia. Reclaman unos la libertad y otros la autoridad. Yo creo que esta divergencia es más aparente que real. La libertad y la autoridad no son irreconciliables en una sociedad bien organizada.

La autoridad sirve para garantizar el uso de la libertad; un Gobierno debe ser fuerte, en el concepto de realizar el cumplimiento de las leyes y de hacerse obedecer fielmente por sus agentes.

No concibo un Gobierno

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Métrica, 125 pesetas.
Segunda carrera.—Handicap pura sangre.—A las dos y media.
Premios de S. M. la Reina Regente.—5.000 pesetas.—4.500 pesetas al primero y 500 al segundo.
Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos o importados en España.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Métrica, 125 pesetas.
Tercera carrera.—Métrica de saltos.—A las tres.
Premio de la Dirección general de Caballería.—Un objeto de arte.

Para caballos procedentes de remonta y de compra nacidos en la Península, que ostenten hierro de ganadería peninsular ó el de sementales del Estado, y que no sean pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—9 a 11 obstáculos.—Métrica, 25 pesetas.
Peso, 70 kilogramos.

Cuarta carrera.—Gran Steeple Chase.—A las tres y media.
Premios de la Sociedad.—Pesetas 5.000.—4.000 pesetas al primero y 1.000 al segundo.

Handicap para toda clase de caballos y yeguas de cuatro años en adelante, cualquiera que sea su nacionalidad.

Distancia, 4.500 metros próximamente.—21 obstáculos.—Métrica, 125 pesetas.
Quinta carrera.—Compensación.—A las cuatro.

Premios de la Sociedad.—Pesetas 1.000.—750 pesetas al primero y 250 al segundo.

Handicap para todos los caballos y yeguas que, no siendo de pura sangre inglesa, hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunión.

Distancia, 1.400 metros próximamente.—Métrica, 50 pesetas.
Sexta carrera.—Consolación.—A las cuatro y media.

Premios de la Sociedad.—Pesetas 1.000.—750 pesetas al primero y 250 al segundo.

Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunión.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Métrica, 50 pesetas.

CONDICIONES GENERALES

Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas de la Sociedad, calle del Prado, núm. 27, entre los días 15 y 16 de Octubre, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando estas se hayan por parte de telegramas, no se atenderán sino se acompañe su importe, realizable antes de las carreras. Se permitirá inscribir caballos los días 18 y 19 a las indicadas horas, abonando dicho matrícula. Pero no se tendrán por admitidas, ni rechazadas definitivamente las inscripciones, hasta tanto que los señores comisarios de carreras publiquen la decisión que, con arreglo al art. 1.º del reglamento, hayan dictado sobre ellas.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra.)

UNA DECLARACIÓN DE FREYCINET

El Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Freycinet, ha hecho en Montpellier una declaración de especial interés para España.

Varios delegados de la Cámara de Comercio de esta ciudad y de Narbonne se presentaron al Ministro, quejándose de los perjuicios que les causaba el tratado de comercio con España, y en particular en la cuestión relativa a los vinos encasados.

El Ministro contestó: «Acuerdo de la cuestión de encasamiento, no pondrá de acuerdo con los Ministros de Hacienda y de Agricultura. No puedo impedir—añadió—la ejecución del tratado de comercio con España, pero estoy dispuesto a tomar medidas restrictivas, propias a asegurar su leal y sincera aplicación.»

LA CUESTIÓN DE LOS BALKANES

Los periódicos ingleses dan grande importancia al discurso pronunciado ayer por el Presidente del Consejo de Ministros de Hungría.

Dicen que dicho discurso debe considerarse como el desafío de Austria Hungría a Rusia, y como la intimación a esta potencia para que detenga su marcha sobre los Balcanes.

LOS PRESUPUESTOS FRANCESES

Los periódicos conservadores combaten energicamente la tenencia de la comisión de presupuestos favorable a la laicización de los hospitales militares. Al efecto recuerdan los grandes servicios que las Hermanas de la Caridad han prestado a los soldados enfermos y particularmente a los heridos en campaña.

OTRO DISCURSO DE FREYCINET

El Presidente del Consejo de Ministros, M. Freycinet, ha pronunciado otro discurso político en el banquete que anoche fue obsequiado en Montpellier.

Declaró que la República no debe detenerse jamás en la vía del progreso. Esto no obstante, dijo, hoy debemos preocuparnos sobre todo del progreso económico.

Hablando sobre el particular, hizo algunas indicaciones acerca del canal del Ródano.

Manifestó que esperaba la pronta realización de esta empresa, gracias al aumento de ingresos que se notó en la recaudación, y que espera ser cada día mayor.

EL DUQUE DE SEVILLA

El periódico La República de los Altos Pirineos, que se publica en Tarbes, insertó ayer un Manifiesto revolucionario suscrito por el Duque de Sevilla.

Dicho periódico asegura que este documento es auténtico.

El Manifiesto del Duque de Sevilla que publican algunos periódicos franceses, es dirigido al pueblo español, y está fechado en Tarbes el 28 de Setiembre último.

El Duque pretende que durante su prisión fue objeto de malos tratamientos.

Declara que aunque republicano de nacimiento y de corazón, sirvió lealmente la Monarquía de D. Alfonso XII por deberes de familia, pero que desde la muerte de este malogrado Monarca, toda ha acabado.

Termina diciendo que contribuirá a la proclamación de la República en España, y hace sobre el particular consideraciones que la prudencia aconseja no reproducir.

Le Temps, ocupándose ayer tarde del Manifiesto del Duque de Sevilla, dice que no tiene ninguna importancia política.

Añade que dicho documento contiene una serie de declaraciones republicanas singulares, bajo la firma de Enrique de Borbón.

Un redactor de La República de los Altos Pirineos, periódico de Tarbes, tuvo una entrevista con el Duque, y habiéndole preguntado qué quería decir al afirmar que él es republicano de nacimiento, contestó lo siguiente:

«Nací en 1848 en el destierro. ¿No es este motivo bastante para nacer republicano?»

NUESTRO ENBAJADOR EN FRANCIA

En los círculos oficiales de París se asegura que el Embajador de España, Sr. Albareda, a causa de la ausencia del Sr. Freycinet, no ha tratado todavía con el Gobierno francés ni del asunto relativo a la expulsión del Sr. Ruiz Zorrilla ni de ninguno otro.

Cuando regrese el Sr. Freycinet entonces tratará con él de diversas cuestiones que afectan a las relaciones de ambos países, y en particular la de los vinos, amenazada, como está, a producir en España un grave mal si se aprueba el proyecto recargando los alcoholes, ó se llevan a cabo las medidas restrictivas de que ha hablado el Sr. Freycinet en su discurso a los comerciantes de Montpellier y Narbonne.

UN DONATIVO DEL DUQUE DE AUMALE

El Duque de Aumale ha hecho donación de su palacio y dependencias de Chantilly al Instituto para que aquel sea convertido en Museo.

La renta que produce actualmente Chantilly se calcula en 500.000 francos, de la cual disfrutará en lo sucesivo el Instituto de Francia.

ITALIA Y COLOMBIA

Se espera en breve en Roma al Conde de Robilant, Ministro de Negocios Extranjeros de Italia, a fin de resolver las dificultades relativas que se oponen a la mediación de España en el conflicto italo-colombiano.

Se sabe que el Gobierno de Italia se niega a continuar las negociaciones si D. Carlos Holguín, Ministro de Colombia en Madrid, sigue encargado de tratar dicho asunto.

La causa de esta oposición es la conducta que observó el Sr. Holguín al iniciarse la cuestión, y en particular su carta al periódico Le Matin.

El Gobierno italiano no quiere tratar más que con el Sr. Matheus, Ministro de Colombia en París.

Varios periódicos republicanos aplauden el proceder generoso del Duque de Aumale al ceder al Instituto el palacio de Chantilly con todas sus dependencias y parques.

Le Temps, hablando del particular, estima en 35 millones el valor de dicha finca.

El periódico conservador Le Français confirma que el Conde de París ha aprobado dicha donación.

ALARMA EN RUSIA

Según las últimas noticias de Moscú, reina grande inquietud en las esferas comerciales de Rusia, a consecuencia de la incertidumbre y de los rumores que infunde la situación por que la guerra.

RECTIFICACIÓN IMPORTANTE

A pesar de las noticias contrarias publicadas por los periódicos de la raya de España, los despachos de las autoridades francesas, dirigidos al Ministro del Interior, pretenden que ninguna partida ha aparecido en la frontera después del 24 de Setiembre.

REFUERZOS

Los ingleses han enviado considerables refuerzos a la India y a Birmania.

Se anuncia la próxima salida de nuevas tropas.

ENTREVISTA

El Conde de París se avisó anteayer con el Príncipe imperial de Alemania, en Santa Margarita, cerca de Genova.

Después emprendieron juntos el viaje a Portofino.

NOTICIA DESMENTIDA

Los despachos oficiales de Canadá niegan la matanza de blancos de que hablaban anteayer los periódicos ingleses y americanos.

PRECAUCIONES

La policía inglesa ha sido aumentada considerablemente en Irlanda.

VAPOR-CORREO

Ayer salió del puerto de Barcelona para Manila el vapor-correo Isla de Panay, de la Compañía Transatlántica.

BULGARIA

El General ruso Kaulbars se ha hecho un verdadero dictador de Bulgaria.

Hé aquí la circular que ha pasado a los agentes rusos en Bulgaria:

«Por orden del Gobierno imperial, he hecho saber al señ. Natchewitch que en la situación actual del país no puede ser reconocida como legal la gran Asamblea, y que sus decisiones no tendrán para nosotros valor alguno.

Aconsejo al Gobierno que aplaque las elecciones, que levante el estado de sitio y que ponga en libertad a todos los presos políticos.—Kaulbars.»

A los mismos agentes ha enviado otra nota, que se ha circulado extraoficialmente, pero con el sello de la oficina.

«El periódico La República de los Altos Pirineos, que se publica en Tarbes, insertó ayer un Manifiesto revolucionario suscrito por el Duque de Sevilla.

Dicho periódico asegura que este documento es auténtico.

El Manifiesto del Duque de Sevilla que publican algunos periódicos franceses, es dirigido al pueblo español, y está fechado en Tarbes el 28 de Setiembre último.

mente a los representantes de las potencias, que dice así:

«Espera el Emperador que en los momentos actuales, todos los búlgaros, dejando a un lado sus luchas de partido, se aproximen sinceramente a Rusia con una confianza plena y absoluta, y que se dirijan al Czar de Rusia como a su libertador, como al único que tiene por objetivo el bienestar de Bulgaria.

«Pasado ya la época de las palabras y de las vanas manifestaciones, espera el Czar hechos por los cuales debe Bulgaria probar de una manera que no deje lugar a dudas, su adhesión; únicamente entonces prometerá el Czar sostener el progreso del país, tanto dentro como fuera del mismo.

«Rusia no aspira a la destrucción de Bulgaria; por el contrario, desea el desarrollo del país en todos sentidos, y con la única condición de que los búlgaros se aproximen sinceramente a sus hermanos rusos, pueden contar con que serán plenamente sostenidos en las cuestiones que tan íntimamente están ligadas a su existencia y al porvenir de su estado.»

Aquí dice la circular que los últimos incidentes no prueban la confianza que Rusia tenía derecho a esperar en los búlgaros y cita la falta de publicidad del despacho del Czar dando las gracias. Añade que la destrucción de la bandera produjo triste impresión en todo hombre de guerra.

«Destruir la bandera es un hecho grosero, desconocido en la historia, y un atentado que hiera todo sentimiento militar y toda idea de disciplina, porque la bandera es un templo (sic) donde en depósito a un cuerpo militar, del cual no puede privarse a dicho cuerpo sino cuando se ha hecho indigno de tenerlo.

«Para la escuela de cadetes, lo que se ha hecho no puede menos de ser funesto, respecto de las ideas de honor militar en la futura generación de oficiales.

«Si es verdad que la condecoración de San Jorge fue quemada con la bandera, han faltado los búlgaros a conveniencias internacionales.

La circular trata como ridícula inconsecuencia que ennegrece la conducta de los Diputados, el hecho de haber enviado la Asamblea simultáneamente felicitaciones al Czar de Rusia y al Príncipe Alejandro. «Ni éste ni ninguno de sus hermanos podrá volver nunca, bajo ningún pretexto, al trono de Bulgaria.»

Declara la nota que no puede reunirse la gran Asamblea, sino después de elecciones efectuadas libremente y sin ningún género de presión.

«Consideramos, pues, como indispensable y exigimos que se levante el estado de sitio, que se ponga inmediatamente en libertad a los Oficiales que tomaron parte en la revolución, y se dejen transcurrir los meses desde el levantamiento del estado de sitio y las elecciones.

«En apoyo de mi petición de libertad para los Oficiales presos, he dicho que desde nuestro punto de vista no reconocemos al Gobierno actual, compuesto de partidos políticos y a falta de un Gobierno legal y estable, el derecho moral de juzgar y de seguir las ideas de un partido político.

«Por último, aconsejamos a todos los patriotas búlgaros que olviden lo pasado, que no piensen más que en lo porvenir, que entren amistosamente y unánimemente en la nueva vida del estado que va a abrirse delante de ellos, y que preparen así para su joven gobierno, un terreno espurgado de miasmas.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

FOMENTO.—Real decreto dictando reglas para el establecimiento en las Facultades de Ciencias de los centros universitarios, de una cátedra de dibujo con las aplicaciones necesarias para las tres secciones en que aquella Facultad se divide.

GOBERNACIÓN.—Reales ordenes nombrando Maestros de instrucción primaria de los Establecimientos penales de Ocaña y Valencia a D. Ezequiel Gordo Alcaide y D. Francisco Virena y Sanchis.

El Dr. D. Rafael Conde y Luque, Catedrático de la Facultad de Derecho, leyó desde la tribuna el discurso inaugural, que versaba sobre un punto de derecho internacional, y que fue acogido al terminar con una nutrida salva de aplausos.

Después de saludar a la presidencia, ocupó el Sr. Conde y Luque su lugar entre el Claustro de Doctores, formando parte del cual vimos a los Sres. Azcarate, Comas, Galdó, Viscasilla, Amador de los Rios, Palou, Justo y otros.

Leído el discurso, se repartieron los premios concedidos a los alumnos en el curso último, y terminó el acto después de anunciar el Sr. Montero Rios, en nombre del Rey y de la Reina Regente, que quedaba abierto el curso de 1886 a 1887.

Ocupó la presidencia el señor Ministro de Fomento, que vestía de toga y mureta, sentándose a su derecha los señores Moret, Calleja y Paz, y a la izquierda los Sres. Piza Pajares, Arrieta y Solier.

El Dr. D. Rafael Conde y Luque, Catedrático de la Facultad de Derecho, leyó desde la tribuna el discurso inaugural, que versaba sobre un punto de derecho internacional, y que fue acogido al terminar con una nutrida salva de aplausos.

Después de saludar a la presidencia, ocupó el Sr. Conde y Luque su lugar entre el Claustro de Doctores, formando parte del cual vimos a los Sres. Azcarate, Comas, Galdó, Viscasilla, Amador de los Rios, Palou, Justo y otros.

Leído el discurso, se repartieron los premios concedidos a los alumnos en el curso último, y terminó el acto después de anunciar el Sr. Montero Rios, en nombre del Rey y de la Reina Regente, que quedaba abierto el curso de 1886 a 1887.

Ocupó la presidencia el señor Ministro de Fomento, que vestía de toga y mureta, sentándose a su derecha los señores Moret, Calleja y Paz, y a la izquierda los Sres. Piza Pajares, Arrieta y Solier.

El Dr. D. Rafael Conde y Luque, Catedrático de la Facultad de Derecho, leyó desde la tribuna el discurso inaugural, que versaba sobre un punto de derecho internacional, y que fue acogido al terminar con una nutrida salva de aplausos.

Después de saludar a la presidencia, ocupó el Sr. Conde y Luque su lugar entre el Claustro de Doctores, formando parte del cual vimos a los Sres. Azcarate, Comas, Galdó, Viscasilla, Amador de los Rios, Palou, Justo y otros.

Leído el discurso, se repartieron los premios concedidos a los alumnos en el curso último, y terminó el acto después de anunciar el Sr. Montero Rios, en nombre del Rey y de la Reina Regente, que quedaba abierto el curso de 1886 a 1887.

Ocupó la presidencia el señor Ministro de Fomento, que vestía de toga y mureta, sentándose a su derecha los señores Moret, Calleja y Paz, y a la izquierda los Sres. Piza Pajares, Arrieta y Solier.

El Dr. D. Rafael Conde y Luque, Catedrático de la Facultad de Derecho, leyó desde la tribuna el discurso inaugural, que versaba sobre un punto de derecho internacional, y que fue acogido al terminar con una nutrida salva de aplausos.

Después de saludar a la presidencia, ocupó el Sr. Conde y Luque su lugar entre el Claustro de Doctores, formando parte del cual vimos a los Sres. Azcarate, Comas, Galdó, Viscasilla, Amador de los Rios, Palou, Justo y otros.

Leído el discurso, se repartieron los premios concedidos a los alumnos en el curso último, y terminó el acto después de anunciar el Sr. Montero Rios, en nombre del Rey y de la Reina Regente, que quedaba abierto el curso de 1886 a 1887.

La concurrencia no fue ayer tan numerosa como en días anteriores, pero la sala presenta el mismo aspecto y está completamente llena.

No faltan tampoco la señorita de Alonso Martínez, la esposa del Sr. Capdepony y otras distinguidas damas.

Llega el resaca, y se da por un cabo y dos guardias civiles.

El presidente de la gran sala, que es el Sr. Conde y Luque, se levanta y dice:

ta en el banquillo, desliza un fajo de papeles, se cala las gafas y saca un lápiz.

Los peritos armeros

Abierta la sesión, son llamados los peritos armeros D. Joaquín Carrillo y D. Leoncio del Cabo.

El primero no se presenta por hallarse enfermo y comparece el segundo.

El Fiscal.—¿Es esta la misma arma con que se perpetró el delito?

El perito.—Este revólver es el mismo que reconoció en el Juzgado de guardia y tenía tres espuelas descargadas y tres cargadas.

El Fiscal.—¿A qué distancia se hizo el disparo?

El perito.—Debí ser a muy corta.

El Fiscal.—¿A un metro ó a boca de jarro?

El perito.—Poco menos.

El defensor.—Ha dicho el perito que las espuelas no se habían descargado correlativamente, sino que entre disparo y disparo había espuela intermedio. ¿Puede esto suceder?

El perito.—Sí, señor; en la precipitación, al montar, puede haberse corrido el cilindro.

La defensa hace varias preguntas al perito y le pide que demuestre prácticamente como era posible la explicación.

El perito satisface los deseos de la defensa.

LOS TESTIGOS

Preséntase el testigo D. Manuel López Oliva, Teniente visitador de policía urbana.

El Fiscal.—Presenció usted la agresión de que fue objeto el señor Obispo?

El testigo.—Me hallaba en San Isidro de servicio; vi a un señor cura en uno de los escalones del atrio, y al llegar al prelado escuché las detonaciones y vi al revólver en la mano. Los guardias le prendieron y yo acudí en auxilio del señor Obispo.

El Fiscal.—¿Quiso huir el procesado? ¿Era posible la huida?

El testigo.—No era posible; el público le hubiera destruido, y se entregó sin resistencia.

El defensor le dirige algunas preguntas sobre la forma en que el señor Obispo cayó, porque dice que existe alguna contradicción entre la manera con que hoy explica el hecho y la declaración que prestó en el sumario.

Levóse por el secretario relator la primera declaración del Sr. Oliva, después de lo cual el señor Fiscal demuestra que no existe discrepancia entre una y otra.

D. Mariano Miguel

Se presenta el testigo D. Mariano Miguel, inspector de policía urbana, que presta igual declaración que el anterior.

El defensor.—¿El agresor profirió alguna amenaza en el acto de disparar?

El testigo.—No lo sé.

El Fiscal.—¿El señor Obispo cayó por completo, ó fue sostenido?

El testigo.—Casi dijo con su cuerpo en los escalones.

El defensor dice que también existe contradicción en las declaraciones de este testigo.

Dase lectura de la prestada en el sumario, y en efecto, hay una ligera variación en un detalle, que el testigo explica por orden del Presidente y que no altera en nada la esencia del hecho.

D. Pedro Cremonesi

Entra en la Sala el testigo D. Pedro Cremonesi, comerciante, natural de Milán.

El Fiscal.—¿Estaba usted en San Isidro el día del hecho de autos? Refiera usted cuanto sepa.

El testigo, en correcto castellano, explica detalladamente lo ocurrido, concordando su declaración con las anteriores.

El defensor.—¿Todo lo que ha referido el testigo, lo ha visto, ó declara por referencia?

El testigo.—No, no; yo mismo lo vi, porque me hallaba en el lugar del suceso.

Al dirigir otra pregunta al testigo, el cura Galeote se levanta descompuesto, y dirigiéndose al Tribunal, dice con destemplanza voz y acompañando la acción a la palabra:

Señor defensor, ¿para qué andar con miziquilla para acá y para allá? Yo llegué, hablé mucha gente, abrí paso y pin, pin, disparé los tiros cuando ya el Obispo se hallaba a la mitad de la escalera.

Todo esto lo ha relatado Galeote con ademanes desenvueltos, poniéndose de pie, y avanzando a la mitad del estrado.

El Presidente.—¿Orden! Sientese el procesado.

El defensor.—A pesar de la actitud del desgraciado Galeote, la defensa insiste en apreciar la contradicción.

Un carco

Cremonesi y el primero de los testigos se ratifican en sus declaraciones respectivas, un tanto contradictorias entre sí.

Julian Hernández

Declara el guardia de orden público Julian Hernández, que con ligeras variantes relató el hecho como es notorio.

El defensor encuentra también contradicción en las declaraciones de este guardia, que ocasiona la lectura de la que consta en el sumario.

D. Enrique Almaraz

Ocupa el estrado el Arcipreste de la catedral, Sr. D. Enrique de Almaraz.

(Galeote se levanta con violencia y un ugrío le detiene.) (Espectación.)

El procesado (al pab.)—¿Ahora nos veremos las caras!

Al empezar su declaración el testigo, dice el procesado:

—¿Que hablé alto, que no le oigo!

El Presidente.—Pues colóquese usted más cerca.

Galeote se coloca al lado del declarante y le dice moviendo mucho los brazos:

—He estado claro, claro, que soy sordo. (Risas.)

Un ugrío se interpone entre ambos.

El Sr. Almaraz refiere las gestiones que hizo Galeote cerca del señor Obispo, y en las que intervino como Secretario de Cámara del Obispo.

El procesado.—¿Se me permite hablar?

El Presidente.—No, señor. Ya hablará usted a su debido tiempo.

El procesado.—¿Ah! bueno.

El Fiscal.—¿Que concepto le merece el testigo el procesado?

El testigo.—No sé más que lo que oí a mis superiores; que no convenía que continuara en el desempeño de su cargo.

(Galeote, con la mano en el oído y aproximándose al testigo, se manifiesta impaciente.)

El Fiscal.—¿Qué pretendía?

El testigo.—La reposición en el cargo de capellán de la capilla del Cristo.

El Fiscal.—¿Que intervención tenía el señor Obispo en la capilla del Cristo?

El testigo.—La alta inspección, pudiendo afirmarse en tesis general que puede acudirse a él en apelación, pero en aquellas en que hay patronato particular, no debe mezclarse.

El Fiscal.—¿Tiene noticia de algunas exposiciones dirigidas al señor Obispo?

El 4 de Enero hubo que modificar las horas de las misas, y la de once se adelantó a las diez y media, como siempre acontecía; pero Galeote se opuso, y excitado extrañamente al ver que sacaban un libro de la coleccion, él, creyendo que era para ajustarle la cuenta, dijo: «No saque usted el libro, porque se lo va usted a traer.»

Yo le repliqué que no tenía sino a Dios, y que no diese aquel escándalo; con gran sentimiento mío, bajó y dijo misa.

Los demás sacerdotes procuraron tranquilizarle, y en 18 de Enero del corriente año la Junta de aquella capilla, muchos de cuyos individuos habían recibido cartas de Galeote quejándose de mí, acordó por unanimidad quitarle los honorarios; así se lo comunicó de palabra, insistiendo en que le diese la orden por escrito; al siguiente día quejose al sacristán de que le descontasen un día de estipendio; dos meses después volvió a verle, y amenazome si no obtenia colación; desde entonces hasta este momento, no me he encontrado con el Sr. Galeote.

El procesado (con energía).—¿Me es permitido hablar una palabra?

El defensor.—¿Ha recordado el testigo los arrebatos que tenía el Sr. Galeote cuando estaba en la capilla que dirige, relacionándola con el desgraciado suceso? ¿Encontraba anómala esa conducta que procedía de lo haber recibido un saludo del declarante?

El testigo.—Sí, señor; su conducta era anómala; yo veía en él un hombre muy irascible, que se exaltaba con facilidad.

Las demás preguntas de la defensa se relacionaron con las cuestiones que tuvo Galeote en aquella capilla y a la pretensión de que le dieran por escrito su cese, manifestando el testigo que, como fué admitido verbalmente, no era preciso más para despedirlo.

No compareciendo el presbítero Sr. Carús, ni otro testigo que reside en Santander, tanto el fiscal como el defensor renuncian a sus declaraciones.

Doña Tránsito Durdal

Un prolongado rumor mal reprimido salía la entrada de dicha señora; vestía de luto, y con claridad manifestó tener treinta y tres años, ser soltera, natural de Marbella, y conocer al Sr. Galeote.

El testigo.—¿Cuánto tiempo hace que conoce usted al Sr. Galeote?

El testigo.—Seis años y medio ó siete; lo conocí en Málaga.

El fiscal.—¿Vivia el presbítero Galeote en su casa? ¿Cuánto paga de pupilaje?

El testigo.—Sí, señor; 10 reales.

El fiscal.—¿Se presentó en su casa de usted?

El testigo.—En Málaga supo que deseaba venir a Madrid; pero él se encontraba en esta corte un mes y medio antes que yo.

El fiscal.—¿Sabía algo de los disgustos que tuvo Galeote con el padre Vizcaino?

El testigo.—Sí, señor.

El fiscal.—¿Puede referir lo que sepa?

El testigo.—No podría S. S. hacerme preguntas.

Manifestó doña Tránsito los incidentes conocidos, en virtud de los cuales el Sr. Galeote obtuvo la misa en la capilla del Cristo de la Salud.

(El procesado a los periodistas. ¿Qué pido tiene!)

El fiscal.—¿Es lo que supo usted directamente, ó se lo contó el procesado?

El testigo.—Me refirió algo, y soy curioso como todas las mujeres, ó (con gracejo) quizás más (risas); de modo que le pregunté lo demás.

El fiscal.—¿Cuáles fueron los motivos de su resentimiento con D. Nicolás Vizcaino?

El testigo.—Según me han contado, los disgustos procedían de lo ocurrido sobre la misa de once, tanto que el sacristán dijo una vez: este toro no está garrocheado, y hay que correrlo.

De todas estas cosas me enteraba, porque Galeote habla a veces siempre, y cuando no tenía con quien, con las paredes. (La declarante pidió permiso a la presidencia para sentarse).

Prosiguió la relación de los sucesos de la capilla del Cristo.

El fiscal.—En esos momentos de exaltación, ¿lo calmaba usted?

El testigo.—Naturalmente, la caridad me lo ordenaba, haciéndole ver lo grande y lo pequeño; en exaltación era tal, que yo no creo que un hombre pueda llegar a cierto estado sin estar loco.

El fiscal.—De modo que usted ha modificado su opinión, porque declaró ante el juez que consideraba a Galeote como un hombre irascible y nada más.

El testigo.—Sí, señor, no dije estuviere loco, porque entonces creí que podría perjudicarme.

El fiscal.—¿Y no tenía usted miedo de vivir sola con un loco?

El testigo.—No, señor, porque comprendiendo y dándole lo que deseaba, era fácil llevarle.

El fiscal.—¿Escribió usted espontáneamente a la familia del Sr. Galeote acerca de su estado?

El testigo.—Sí, señor.

El fiscal.—¿Qué interés tenía usted para ello?

El testigo.—El que S. S. pudiera tener; la caridad para un desgraciado.

El fiscal.—¿Fue la declarante a ver al señor Obispo?

El testigo.—Sí, señor, di mi nombre, pero como no era tonto, no me conocía; entre en su sala, y antes de que le expusiese nada, dijo el señor Obispo: «Pobrecito, pobrecito, está loco. Y yo le dije: No, en sabiendo lo llevaré.»

El fiscal.—¿Y qué ocurrió el 18 de Abril por la mañana?

El testigo.—Lo de siempre; Galeote hablaba en voz alta, tenía los ojos negros y rubios, según venía sucediendo hacía dos ó tres días, levantándose violentamente y hablando solo.

El fiscal.—¿Cómo supo usted la muerte del Obispo de Madrid?

El testigo.—Estaba a las doce esperándole para almorzar; llamaron a la puerta y se presentó un guardia que preguntó por mí; venía de parte de Galeote; dije que estaba en la Capilla Modelo, porque había matado al Obispo.

El fiscal.—¿Le sorprendió a usted la noticia?

El testigo.—Mucho, no hubiera extrañado que, como él decía, Galeote le hubiera roto el alma al padre Vizcaino.

El defensor.—¿Conoció usted antes a Galeote ó a su familia?

El testigo.—A esta primeramente, y como Ana María, la hermana de Galeote, me quería mucho (como a una hermana), cuando este vino a Madrid me aconsejó lo hiciese también, porque yo estaba sola; hacía cinco meses que muriera mi madre y aquí podía vivir más desahogadamente que en Málaga.

El defensor.—¿Qué clase de ocupación tenía usted?

El testigo.—Coser ropa blanca.

El defensor.—¿A qué vino Galeote a Madrid?

El testigo.—A procurar el cobro de un crédito y a buscar colocación.

El defensor.—¿Lo que le daba a usted Galeote por el hospedaje, cubría sus necesidades?

El testigo.—No, ciertamente, a no ser por lo que yo ganaba con mi trabajo.

El presidente.—¿Puede retirarse el testigo: se suspenderá la vista hasta mañana.

El testigo.—Sí, señor.

El procesado.—¿Puedo hablar ahora?...

El público, que llenaba la sala, agolpóse en las galerías para ver pasar al procesado; éste siguió protestando y diciendo: «Esto es una comedia; yo tengo que hablar.»

En la puerta del Palacio de Justicia se agolpaba gran número de curiosos.

FEDERACIÓN COOPERATIVA

El proyecto de federación cooperativa sometido al Congreso internacional de sociedades cooperativas, recientemente celebrado en Lyon, por el delegado de la sociedad de Villeneuve-Saint-Georges, M. Chevalier, autor del mismo proyecto, define el objeto de la federación.

Según M. Chevalier, la federación cooperativa debe constituirse en sociedad de personal y capital variable. El capital se constituirá mediante acciones de 50 francos con un interés de 5 por 100 al año. Las sociedades cooperativas interesadas por un número de acciones cuyo mínimo y máximo debiera fijar el Congreso.

Los beneficios obtenidos en las operaciones hechas por la federación cooperativa, se repartirán a prorrata entre las sociedades cooperativas, y según la importancia de las compras hechas.

La federación debería organizarse civilmente para tener el derecho de comprar y vender; pero esta formalidad exigiría gastos de consideración. Toda sociedad no constituida civilmente, podría así aprovecharse de la organización civil de la federación, uniéndose obstante, podría conservar su autonomía, si bien habría que establecer el derecho de inspección de parte de la federación respecto de las sociedades cooperativas, cuya responsabilidad civil recaería en la federación por el hecho de estar asociadas legalmente.

La sociedad de Villeneuve-Saint-Georges es partidaria de los centros regionales. Propone, según esto, establecerlos en los grandes centros comerciales y productores, París, Lyon, Lille, Nantes, etcétera, y en otras poblaciones del interior como Tours, Bourges, Limoges, etcétera.

Los grandes puertos donde se desarrolla el comercio exterior, como Marsella, el Havre, Ronen y Burdeos, deberían desde luego considerarse como centros regionales de la federación.

El autor del proyecto entiende que debe organizarse el consejo central de la federación en París. El comercio, dice el proyecto en apoyo de esta idea, busca salida a sus mercancías en las aglomeraciones más importantes del consumo, habiendo

ciendo en ellas por las condiciones del mercado la oferta a menor precio. Por esta razón, aunque los consejos regionales pueden obtener datos preciosos sobre la calidad de los productos de diversos puntos de Francia, si se quiere comprar los mismos artículos al mejor precio conviene hacerlo en París, donde se conoce el precio de ellos y se obtiene con ventaja.

En consecuencia, la sociedad referida propone establecer en París un Consejo central, cuya misión no será concentrar las operaciones comerciales de las diversas sociedades cooperativas, sino solamente agrupar los datos y noticias que permitan hacer comparaciones de precios y de clases cuando sistemáticamente formen un catálogo de la producción.

Los almacenes centrales serán de necesidad en lo porvenir para las sociedades cooperativas. Así lo cree M. Chevalier; sin embargo, de momento podrían organizarse depósitos de muestrarios, que se convertirían en almacenes tan pronto como el cálculo dictara su necesidad y conveniencia.

M. Chevalier recuerda en su proyecto de federación cooperativa lo que dijo en la Economía Doméstica, órgano de la Sociedad que representó ante el Congreso de Lyon, referente a las secciones cooperativas en los centros comerciales.

He aquí su opinión concreta sobre almacenes centrales y sobre el Consejo central de París:

«Reconocemos—dice—de buen grado, que secciones establecidas en los principales centros comerciales, darían un impulso más vigoroso a la obra de la cooperación; sin embargo, entendemos que es necesario centralizar la acción de estas secciones, puesto que si los productos alimenticios se encuentran en todas partes y casi siempre conviene adquirir y consumir en la misma plaza, cada región, por otra parte, cuenta con productos especiales que se distribuyen por el resto de la nación.

Hemos emitido la idea de un gran almacén central federativo establecido en París, y creemos que prestaría buenos servicios; pero este almacén ó depósito no podría establecerse sin estudios probables, ni debería encargarse de atender a todas las necesidades de las sociedades cooperativas federadas, sirviendo sólo para la compra de las mercancías que la mayor parte de las sociedades no pueden adquirir al por mayor, logrando así para éstas el beneficio de la compra hecha directamente al productor, sin más intermediarios que la federación.

El ideal, según pienso, dice finalmente M. Chevalier, sería establecer grandes almacenes regionales, aunque esto exige gastos de consideración, y no es por esto fácil de realizar. Sin embargo, en muchas de las regiones donde convendría establecer almacenes, existen sociedades cooperativas que podrían reemplazar los depósitos siquiera interinamente y hasta que se reconozca su importancia, tanto más real cuanto que siempre inspira para las ventas más confianza una sociedad que un comprador.

Estos almacenes deberían situarse en sitios no distantes de las líneas férreas y próximos también a las líneas de navegación, a fin de aprovecharse de los transportes menos costosos en toda ocasión.

La distribución de las mercancías ó artículos se haría al contado dentro de lo posible en este sentido y se procedería para ello generalmente del siguiente modo:

Cada sociedad, al hacer sus pedidos, aceptaría una letra pagadera a fecha convenida, que debería coincidir con la de recepción de los artículos adquiridos. El giro se haría directamente por el Centro regional.

DEL EXTRANJERO

El año judío

El Rosh-Hashanah, primer día del año israelita, coincide este año con el 1.º de Octubre de la era cristiana.

Tributo justo

El Secolo, de Milán, publica apuntes biográficos del Brigadier Velarde y del Coronel Conde de Mirasol, y los retratos de ambos mártires del deber militar.

Los estudiantes griegos

Una comisión de estudiantes griegos, a cuya cabeza iba el Consol de Grecia,

Sr. Pappas, ha visitado en Montpellier a M. de Freycinet, para darle las gracias porque su intervención a tiempo evitó a aquella nación una guerra funesta.

La censura

A petición de varias potencias europeas ha sido prohibida en París la representación del drama Juarez. Parece que su autor, M. Alfred Gassier, se presta a hacer algunas modificaciones, que bastarían para que se levante el veto, en cuyo caso se estrenará hoy sábado la obra.

Agregados navales

Los Embajadores de Francia en Berlín, Viena y Madrid, y el Ministro plenipotenciario de la misma nación en los Estados Unidos, han recibido encargo de anunciar a los respectivos Gobiernos el envío de un agregado naval a las legaciones. Se cuenta con el asentimiento de Austria, España y los Estados Unidos; pero es dudoso el de Alemania.

Acontecimiento teatral

En el teatro Francés se ha representado una magnífica traducción del Hamlet, de Shakespeare, hecha por Alejandro Dumas y Pablo Meurice en 1846. El difícilísimo papel de Hamlet, confiado a monsieur Mounet-Sully, ha proporcionado un gran triunfo a este actor notable.

Frateras coloniales

Los Gobiernos de Alemania y de Portugal están en negociaciones para señalar los límites de sus respectivas posesiones en la África meridional, entre Mosamedes y Ovampo. La discusión versa principalmente sobre la región bañada por los ríos Cunene y Cutango, que los portugueses reclaman como suya.

Otro duelo

Se han batido a espada en Montpellier un periodista y un Capitán de infantería, por un artículo del primero titulado Escándalos militares. El duelo ha durado veinte minutos. El Capitán ha recibido trece heridas. La última, en la mano derecha, fué la causa de terminarse el duelo. Los dos adversarios se estrecharon las manos.

Amor a la patria

Desde 1872, los strasburgueses que optaron por la nacionalidad francesa, con residencia en París, depositan todos los años el 28 de Setiembre, aniversario de la anexión de Strassburgo a Francia en 1864, una corona en la estatua de dicha ciudad que hay en la plaza de la Concordia.

Este año la estatua ha estado adornada con muchas coronas, entre las cuales había una con la siguiente inscripción: La Escuela politécnica a Strassburgo.

NUEVO JUICIO DE SALOMÓN

Se trata de la propiedad de un loro que reclaman, delante del juez correspondiente, dos ciudadanos ingleses. Los dos presentan igual número de respetables testigos. Por último, dice el juez a uno de los litigantes que haga hablar al animalito. El loro dice en excelente inglés: «Hermosa, dame un beso; llama por su nombre a un perro, imita el maullido de un gato y pide té. El juez hace que se someta a igual prueba al otro litigante, y el loro no abre el pico. Adjudicó el animal, en disputa, al que supo hacerle hablar.

ADULTERIO, INCESTO Y FRATRICIDIO

La escena en un pueblecito de Salerno.

Personajes, dos lindas hermanas, un hermano y el marido de una de aquéllas.

Escena 1.ª—El casamiento.

Escena 2.ª—Infidelidades del marido fuera de su casa.

Escena 3.ª—Relaciones incestuosas con la ciudad.

Escena 4.ª—Celos de la burlada y delación al hermano.

Escena 5.ª—El hermano mata al culpable en el campo.

Escena 6.ª—Vuelve a su casa y mata a la mala hermana.

El desenlace, en los tribunales.

LA BOLSA

Ayer hubo menos animación en la Bolsa, resultando los cambios con algunos centimos menos que en el día anterior.

La insignificante baja experimentada, débese a que ayer se cotizaron los fondos

en su mayoría sin cupón, que vale en los cuatros 1 por 100 y en los billetes de Cuba 1 y 1/2.

Rebajado el 1.º, dieron principio las negociaciones al contado del 4 por 100 interior a 62 55, equivalente a 63 55, precio a que quedó ayer esta renta. Después se publicó a 62 50, 40 y 45, que es como terminó la cotización oficial. En el Bolsin de la tarde bajó a 62 35.

A fin de mes (Octubre) bajó desde 62 90 hasta 62 40; volvió a rehacerse el cambio hasta llegar a 62 70, pero las últimas operaciones a 62 80, 55 y 50, en este orden.

En el Bolsin, 62 40.

Anoche llegó hasta 62 65.

También se publicó esta renta a fin de Octubre a 63 30, con prima de 50 céntimos.

El 4 por 100 exterior, sin cupón, a 63 05, 63 por 100 y 62 90.

El 4 por 100 amortizable a 77 60 y 50.

Los billetes de Cuba también sin cupón (1 1/2 por 100) de 94 30, a 94 05, último cambio.

El 3 por 100 de Cuba y 1 por 100 de amortización, a 33 30 y 35.

Las anualidades de Cuba, a 34 25 y 30.

Las carpetas de los nuevos billetes de Cuba entre 88 05 y 15, terminando a 88 10.

Las cedulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario, a 88 por 100 y 88 50.

A las acciones del Banco de España, como aateayer, a 350 por 100.

BOLSAS EXTRANJERAS

DE PARÍS

(Telegrama de T. Benard, recibido el 1.º.)

4 por 100 exterior 63 31 Norte... 388 75
4 por 100 francés 82 60 Panamá... 390 00
5 por 100 italiano 100 85 Río... 315 00
4 por 100 turco... 19 77 F. e. portugués... 480 00
Egipto... 38 75 3 por 100 portugués... 000 00
Otomano... 498 75 Nuevo cubano... 000 00

DE LONDRES

(Telegrama de A. Biedermann y Compañía. Recibido a las dos y cuarenta y nueve minutos de la tarde.)

Consolidado inglés, 101 06.
4 por 100 exterior, 62 05.
3 por 100 portugués, 51 87.

PARÍS 1.ª—Apertura de la Bolsa de hoy:

4 por 100 exterior español, 63 3/8.
Después, 63 18.

Londres 1.ª—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 62 1/8.
Después, 62 06.

París 1.ª—Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100, 82 47 1/2.

4 1/2 por 100, 110 15.

Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 63 50.

Obligaciones de Cuba, 502.

Consolidados ingleses, 101 00.

Última hora—4 por 100 exterior, 63 11 1/2.

Idem amortizable, 00 00.

Londres 1.ª—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 62 06, sin cupón.

ENTRE BASTIDORES

El acontecimiento teatral de hoy es la inauguración de la temporada en el regío coliseo.

Guillermo Tell, a juzgar por los ensayos, se cantará a la perfección, y un buen comienzo siempre hace esperar, con una compañía de primer orden, resultados muy satisfactorios en cuantas óperas se canten, que serán muchas y de las más escogidas entre las mejores.

Los verdaderos aficionados están de enhorabuena.

Mañana se cantará Gioconda por las señoras Kupfer, Pasqua y Fabri, y los señores Oxila, Silvestri y Beltramo.

La ópera será dirigida por el maestro Mancinelli.

La lista de la compañía que ha de actuar en el teatro Español es la siguiente:

Directores artísticos: D. Rafael Calvo y D. Antonio Vico.—Primeros actores dramáticos: D. Rafael Calvo, D. Antonio Vico, don Ricardo Calvo, D. Donato Jiménez y don José González.—Primeros actores cómicos: D. Ricardo Calvo y D. Fernando Calvo Revilla.—Segundos galanes: D. José González y D. Carlos Sánchez.—Galanes jóvenes: don Jaime Rivelles y D. Antonio Perrin.—Segundos graciosos: D. Francisco Perrin y don Angel Tapia.—Actores de carácter: D. Donato Jiménez y D. Julio Parreño.—Característicos: D. José Calvo y D. Pedro Moreno.—Segundos galanes jóvenes: D. Pedro Vives y D. Mariano Jiménez.—Actores subalternos: D. Eduardo López Chico, D. Manuel Aguado, D. Juan Perrin, D. Antonio Ruiz,

que quiero saberlo... Esperadme aquí un instante, que voy a traerlos lo que me pedís.

—Sin embargo—repuso Juan—si desahis suber...

—¡No, no, no!—dijo Gertrudis—esperadme; vuelvo en seguida.

Dirigióse con viveza hacia la puerta de la habitación de su padre, pero antes de abrirla se detuvo indecisa.

Seguía Juan con su mirada llena de gratitud y de amor; aquella mirada la detenía; había luz en el cuarto de Hans Doru, y si abría ella la puerta iba Juan a ver a los dos amantes.

Pero no había tiempo que perder. Ocurriósele a Gertrudis un medio cándido como su alma, é infalible, tratándose de la naturaleza obediente del pobre tocador de organillo.

—Escuchad, Juan—dijo con acento solemne—voy a buscar el traje que me pedís; pero es indispensable que volváis la espalda a esta puerta. Hay en esa habitación una cosa que no debéis ver... es el secreto de mi padre.

Juan se volvió en seguida hacia la escalera quedando a oscuras por haberse llevado Gertrudis la luz.

Pasó la joven apresuradamente a la habitación de su padre, cuya puerta quedó entreabierta, aunque ella pensó haberla cerrado en pos de sí.

Cuando Gertrudis atravesó la pieza para dirigirse al aposento en que Hans Doru había guardado el día antes 1.ª ropas de Franz, éste y Dionisia hablaban asidos de las manos.

Gertrudis colocó la luz sobre un cofre y se puso a buscar un traje proporcionado al cuerpo de Juan.

Este permanecía en su puesto con el rostro vuelto hacia la oscura escalera; sin que le moviera la curiosidad de saber el secreto de Hans Doru.

—Os creo... os creo, mi querido Juan—dijo precipitadamente la joven;—para

que quiero saberlo... Esperadme aquí un instante, que voy a traerlos lo que me pedís.

—Sin embargo—repuso Juan—si desahis suber...

—¡No, no, no!—dijo Gertrudis—esperadme; vuelvo en seguida.

Dirigióse con viveza hacia la puerta de la habitación de su padre, pero antes de abrirla se detuvo indecisa.

Seguía Juan con su mirada llena de gratitud y de amor; aquella mirada la detenía; había luz en el cuarto de Hans Doru, y si abría ella la puerta iba Juan a ver a los dos amantes.

Pero no había tiempo que perder. Ocurriósele a Gertrudis un medio cándido como su alma, é infalible, tratándose de la naturaleza obediente del pobre tocador de organillo.

—Escuchad, Juan—dijo con acento solemne—voy a buscar el traje que me pedís; pero es indispensable que volváis la espalda a esta puerta. Hay en esa habitación una cosa que no debéis ver... es el secreto de mi padre.

Juan se volvió en seguida hacia la escalera quedando a oscuras por haberse llevado Gertrudis la luz.

Pasó la joven apresuradamente a la habitación de su padre, cuya puerta quedó entreabierta, aunque ella pensó haberla cerrado en pos de sí.

Cuando Gertrudis atravesó la pieza para dirigirse al aposento en que Hans Doru había guardado el día antes 1.ª ropas de Franz, éste y Dionisia hablaban asidos de las manos.

Gertrudis colocó la luz sobre un cofre y se puso a buscar un traje proporcionado al cuerpo de Juan.

Este permanecía en su puesto con el rostro vuelto hacia la oscura escalera; sin que le moviera la curiosidad de saber el secreto de Hans Doru.

—Os creo... os creo, mi querido Juan—dijo precipitadamente la joven;—para

que quiero saberlo... Esperadme aquí un instante, que voy a traerlos lo que me pedís.

